

HEGEL, BOLIVAR Y MARX
Las dificultades para entender a Macondo.
Por Edgar Montiel

La fuerza creadora de mitos, característica de la fantasía popular en todas las épocas, ha probado su eficacia inventando grandes hombres. El ejemplo mas notable de este tipo es, sin duda, el de Simón Bolívar.

Marx a Engel, carta del 14 de febrero de 1858

En 1983 coincidió en Iberoamérica la celebración del bicentenario del natalicio de Simón Bolívar con el centenario de la muerte de Carlos Marx. Si este hecho se viera con espíritu simple se diría que tuvimos doble recordación. En realidad se olvidó con frecuencia que entre estos dos personajes hubo una confrontación que tiene mas malicia y encono de lo que parece a primera vista. Para entender el problema me voy a librar a un ejercicio que tiene algo de profano, pues para un adepto de la Independencia y la Justicia Social – de cuyas tradiciones nos reclamamos en América – hay cierto sacrificio de los ídolos en lo que voy a exponer.

Marx consideraba, en los términos más ofensivos, que Bolívar era el mayor fraude producido por la imaginación popular. Me parece que en esta hora de América, de orden global, es importante detenernos en la proyección de uno y otro y sopesar la vigencia de sus respectivos mensajes a la luz de los desafíos del nuevo siglo. Ambos no están en el mismo plano. Hay una diferencia esencial a tomar en cuenta: uno es ideólogo y el otro soldado. Uno simboliza la Idea y el otro la Praxis. Entre ambos había puntos de contacto, pero lo que e produjo fue un desencuentro rotundo: ¿por qué?

I

¿La controvertida percepción de Marx sobre Bolívar y el mundo americano constituye un “accidente” en el sistema interpretativo marxiano o forma parte orgánica de el? ¿Qué clase de huellas ha dejado en el quehacer teórico y en los movimientos políticos que se proclaman marxistas? Es importante dilucidar esto por razones históricas y políticas, pues existen fuerzas sociales que se identifican con los paradigmas que estos hombres han promovido.¹

¹ ¿Porque por ejemplo en el discurso teórico y político de los partidarios del marxismo, del leninismo, están casi ausentes la gesta de la independencia, las luchas de Tupac Amaru, de Bolívar, de los Libertadores, y se advierte poco sentido de la ubicación histórica? ¿ Es que Marx y su visión de América tuvieron algo que ver en esta conducta? ¿ Es el resultado del desencuentro entre Marx y Bolívar? Es lo que pude observar al organizar en México, como asistente de Leopoldo Zea, los “coloquios de conmemoración” del centenario de la muerte de Marx y del bicentenario del natalicio de Bolívar. Muchas veces los actos se mezclaban...y fuimos testigos de monólogos paralelos....

En el libro *Materiales para la Historia de América Latina*, el investigador argentino Pedro Scaron reúne los fragmentos y textos que Marx escribió sobre Iberoamérica en diversos momentos de su vida que suman más de 300 páginas. Es una muestra amplia de lo que pensaba sobre la historia y los hombres de América. De este volumen veamos de cerca un documento poco conocido, la *Biografía* que dedicó a Bolívar.² Fue escrita en Enero de 1858, y publicada originalmente en el tomo III de *The New American Cyclopedia*. Se pudo conocer en español recién en 1935, publicada por la revista *Dialéctica*, de Buenos Aires, con un prólogo de Aníbal Ponce (a quien, junto con Mariátegui, se le considera fundador del marxismo en América Latina).

“Bolívar es un mito” sentencia Marx. “América es históricamente inmadura”, resume. Hagamos una lectura sintomática. Glosaré algunas ideas centrales que aparecen con frecuencia (son entonces ideas tenaces “estructurales” de su pensamiento) reveladoras del concepto que tiene Marx sobre Bolívar, sobre la historia y los hombres de América. La *Biografía* tiene un estilo directo, sin argumentación, incisivo y a veces insidioso por lo que deja entender exigiendo una lectura atenta.

Los principales rasgos de Bolívar se presentan así (los subrayados son nuestros):

1. Dice, por ejemplo, que Bolívar no participa en iniciativas que no sean las suyas. Cito las principales referencias:

“rehusó adherirse a la revolución que estalló en Caracas el 19 de abril de 1810...”
(p.76)

“ a su regreso de Londres se retiró a la vida privada nuevamente, hasta que en septiembre de 1811.....(p.76)

Ambos datos son inexactos. ¿ Se trataría , en suma, de mostrar a un hombre excedido en su protagonismo, confiado en su destino providencial?

1. Luego lo pinta como un hombre *huidizo y cobarde*:

“Bolívar, aunque los españoles estaban desarmados mientras que él disponía de una fuerte guarnición y de un gran arsenal, se embarcó precipitadamente por la noche con ocho de sus oficiales, sin poner al tanto de lo que ocurría ni a sus propias tropas, arribó al amanecer a la Guaira y se retiró a su hacienda de San Mateo.” (p.77)

En Junio de 1814, Boves, tras concentrar sus tropas marchó de Calabozo hasta La Puerta, donde los dos dictadores, Bolívar y Mariño, habían combinado sus fuerzas. Boves las encontró allí y ordenó a sus unidades que las atacaran sin dilación. Tras una breve resistencia, Bolívar huyó a Caracas mientras Mariño se escabullaba hacia Cumaná. (p.80)

Otra referencia para, según Marx, mostrar la falta de carácter y valor de Bolívar, es:

“ Tras la derrota Boves infringió a los insurrectos en Arguitas, en agosto de 1814, Bolívar abandonó furtivamente a sus tropas esa misma noche para dirigirse

² Marx, Karl. *Materiales para la Historia de América*. Selección y notas de Pedro Scaron. Colec. Pasado Presente. Siglo XXI Ediciones. México, 1978, 5a. Edición.

apresuradamente y por atajos hacia Cumaná, donde, pese a las airadas protestas de Ribas, se embarcó de inmediato en El Bianchi junto con Mariño y otros oficiales”.

Las referencias abundan en este mismo sentido:

“El 10 de mayo de 1815, Bolívar se había embarcado con una docena de sus oficiales en un bergantín artillado de bandera británica rumbo a Jamaica. Una vez llegado a este punto de refugio publicó una nueva proclama en donde se presentaba como la víctima de alguna facción o enemigo secreto y defendía su fuga ante los españoles.” (p.82)

“Al avanzar en dirección a Valencia, se topo, no lejos de Ocumare, con el general español Morales, a la cabeza de unos 200 soldados y 100 milicianos. Cuando los cazadores de Morales dispersaron la vanguardia de Bolívar, este, según un testigo ocular, perdió toda presencia de ánimo, y sin pronunciar palabra, en un santiamén volvió grupas y huyó a rienda suelta hacia Ocumare, atravesó el pueblo a toda carrera, llegó a la bahía cercana, saltó del caballo, se introdujo en un bote y subió a bordo del diana, dando orden a toda la escuadra de que lo siguiera a la pequeña isla de Donaire y dejando a todos sus compatriotas privados del menor auxilio” (p.83)

3. Más datos que mostrarían a un Bolívar ávido de poder, temeroso e ignorante de los asuntos de guerra, son:

“El 31 de diciembre de 1816, Bolívar arribó a Barcelona con las armas, municiones y pertrechos proporcionados por Petión. El 2 de Enero de 1817 se le sumó Arismendi y el día 4 Bolívar proclamó la ley marcial y anunció que todos los poderes estaban en sus manos. Pero cinco días después, Arismendi sufrió un descalabro en una emboscada que le tendieron los españoles y el dictador Bolívar huyó a Barcelona” (p.84)

“ Para hacer frente a 4000 españoles, que Morillo aun no había podido concentrar, disponía Bolívar de mas de 9.000 hombres bien armados y equipados, abundantemente provistos con todo lo necesario para la guerra. No obstante, a fines de mayo de 1818 Bolívar había perdido unas doce batallas y todas las provincias ubicadas al norte del Orinoco. Como dispersaba sus fuerzas, numéricamente superiores, estas siempre eran batidas por separado. Bolívar dejó la dirección de la guerra en manos de Páez y sus demás subordinados y **se retiró** a Angostura. A una defección seguía a la otra, y todo parecía encaminarse a un descalabro total. “ (p. 85)

4. Otro rasgo que encuentra en Bolívar es el de *traidor y delator*, nada menos que en un episodio referido a la relación de Bolívar y Francisco de Miranda.

“ El 30 de julio llegó Miranda a la Guaira con la intención de embarcarse en una nave inglesa. Mientras visitaba al coronel Manuel Maria Casas, comandante de la plaza, se encontró con un grupo numeroso en el que se encontraban don Miguel Peña y Simón Bolívar, que le convencieron de que se quedara por lo menos una noche en la residencia de Casas. A las dos de la madrugada, encontrándose Miranda profundamente dormido, Casa, Peña y Bolívar, se introdujeron en su habitación cuatro soldados armados, lo despertaron y con rudeza le ordenaron que se levantara y vistiera, tras lo cual lo engrillaron y ° entregaron a Monteverde...(jefe español de la plaza)” (p.77)

5. Otro perfil sinuoso que Marx encuentra en Bolívar es su oportunismo. Lo presenta así:

Valió a Bolívar el especial favor de Monteverde, a tal punto que cuando el primero solicitó su pasaporte al jefe español declaró: “Debe satisfacer el pedido del coronel Bolívar como recompensa al servicio prestado al Rey de España con la entrega de Miranda” Se autorizó a Bolívar que se embarcara con destino a Curazao donde permaneció seis semanas” (p.77 -78)

6. También se presenta a un bolívar voluble, influenciable e indeciso que no sabía a donde iba y por qué:

La expedición partió a comienzos de enero de 1813. Habiéndose producido rozamientos entre Bolívar y Castillo respecto a quien tenía el mando supremo, el segundo se retiró súbitamente con sus granaderos. Bolívar por su parte propuso seguir el ejemplo de Castillo y regresó a Cartagena, pero al final Ribas pudo persuadirlo de que al menos prosiguiera en su ruta hasta Bogotá, en donde a la sazón tenía su sede el congreso de Nueva Granada” (p.78)

“En vez de marchar contra los españoles de Santa Marta, tal como se lo había ordenado el Congreso, Bolívar se dejó arrastrar por su encono contra Castillo, el comandante de Cartagena, y actuando por su propia cuenta condujo sus tropas contra esta última ciudad” (p. 81)

7. Como en el resto de la Biografía, Marx es asertivo y trata con ligereza algunas situaciones complejas de la gesta de Independencia:

“ En Nueva Granada 15 de las 22 provincias se habían adherido al gobierno de Colombia, y a los españoles solo les restaban la fortaleza de Cartagena y el Istmo de Panamá. En Venezuela 6 de las 8 provincias se sometieron a las leyes colombianas. Tal era el sentido de cosas cuando Bolívar se dejó seducir por Morillo y entró con él en las negociaciones que tuvieron por resultado el 25 de Noviembre de 1820, la concertación del convenio de Trujillo por el que se establecía una tregua de seis meses. En el acuerdo de armisticio no figuraba una sola mención siquiera a la República de Colombia pese a que el Congreso había prohibido...” (p.88)

8. Completando este trabajo de trazo grueso, Marx destaca que Bolívar era una persona *pomposa, festiva y personalista*:

“ De pie, en un carro de triunfo al que arrastraban doce damiselas, vestidas de blanco y ataviadas con los colores nacionales, elegidas todas ellas entre las mejores familias caraqueñas...” (p.79)

y agrega:

“ se proclamó Dictador y Libertador de las Provincias Occidentales de Venezuela...donde pasó más de dos meses en festejos y saraos” (p.87).

Enfatiza:

“un rápido avance del ejército victorioso hubiera producido, inevitablemente, la rendición de Puerto Cabello, pero Bolívar perdió su tiempo haciéndose homenajear en Valencia y Caracas” (p.89)

Y concluyente, dice:

“delegó en el general sucre la conducción de la cosa militar y restringió sus actividades a las entradas triunfales, los manifiestos y la proclamación de constituciones” (p.89)

“como Presidente y Libertador de Colombia, protector y dictador del Perú u padrino de Bolivia, Bolívar había alcanzado la cúspide de su gloria” (p.90)

9. Marx, abarcador en sus apreciaciones, no deja de lado ningún rasgo que considera importante, y ciertamente “ve” en Bolívar a un hombre incapaz y mediocre. Nótese aquí su idea sobre el hombre americano:

“como la mayoría de sus compatriotas, era incapaz de todo esfuerzo de largo aliento y su dictadura degeneró pronto en una anarquía militar, en la cual los asuntos mas importantes quedaban en manos de favoritos que arruinaban las finanzas públicas” (p.79)

10. Otra grave aseveración es que Bolívar sería un hombre inescrupuloso y sin ética:

“Aunque la ciudad había capitulado, Bolívar permitió a sus soldados que durante 48 horas la **saquearan**” (p.81)

“Cuando el congreso de Colombia, a instancias de Bolívar, formuló una acusación contra Páez, vicepresidente de Venezuela, el ultimo respondió con una revuelta abierta en la que contaba secretamente con el apoyo y aliento del propio Bolívar; este, en efecto, necesitaba sublevaciones como pretexto para abolir la Constitución y reimplantar una dictadura” (p.90)

Esta versión es realmente extravagante, por no decir sin rodeos que se trata de una calumnia, pues ningún dato histórico la confirma. Aquí, otra versión semejante:

“ejercer durante algún tiempo una especie de terror militar, Bolívar, sin embargo, se guardo de poner la mano sobre Santander, pese a que este había participado en la conjura, mientras que hizo matar al general Padilla, cuya culpabilidad no había sido demostrada en absoluto” (p.91)

11. Mencionaré dos rasgos más para concluir con este “retrato”, que mas parece una caricatura. Bolívar es también, según Marx, un hombre irresponsable y un mediocre estratega militar (nótese la reiteración sobre la participación británica.)

Por otra batería emplazó un pequeño cañón contra la fortaleza artillada con unas 80 piezas. Pasó luego del asedio al bloqueo que duró hasta comienzos de mayo sin mas resultados que la disminución de sus efectivos, por deserción o enfermedad, y pasaron 2400 a unos 700 hombres” (p.81)

“Por orden de Bolívar se cavaron algunas trincheras, pero de manera inapropiada para defender contra un ataque serio una guarnición de mil hombres. Bolívar abandonó la posición la noche del 15 de abril tras comunicar al coronel Freites, en quien delegó el mando, que buscaría tropas de refresco y volvería a la brevedad. Freites rechazó un ofrecimiento de capitulación confiando en la promesa, y después del asalto fue degollado por los españoles, al igual que toda la guarnición” (p. 84)

“Latorre solo había concentrado su primera división, 2500 infantes y unos 1.500 jinetes, mientras que Bolívar disponía aproximadamente de 6000 infantes, entre ellos la legión británica, integrada por 1.100 hombres y 3000 llaneros a caballo bajo el mando de Páez. La posición del enemigo le pareció tan importante a Bolívar, que propuso a su consejo de guerra la concertación de una nueva tregua, idea que, sin embargo rechazaron sus subalternos. “ (pag. 88)

12. Dejo para el final de esta “biografía” entre comillas un aspecto esencial, señalando con insistencia, que según Marx mostraría de manera clara que la Independencia fue decidida por los ingleses “ bien disciplinados”, ya que Bolívar y “la mayoría de sus compatriotas eran incapaces” de todo esfuerzo, etc.etc:

“Los oficiales extranjeros le aconsejaron diera a entender que proyectaba un ataque contra Caracas para librar a Venezuela del yugo español, induciendo así a Morillo a retirar sus fuerzas de Nueva Granada y concentrarlas para la defensa de aquel país, tras lo cual Bolívar debía volverse súbitamente hacia el Oeste, unirse a las guerrillas de Santander y marchar sobre Bogotá “ (p.86)

Y para que no quede duda de que lado estaban la “ disciplina” y “la capacidad” señala:

“ Y disponiendo de una fuerza aproximadamente de 9000 hombres, un tercio de los cuales eran ingleses, irlandeses, hannoverianos, y otros extranjeros, bien disciplinados, Bolívar había hacer frete a un enemigo privado de toda clase de recursos, cuyo efectivos se reducían a 4500 hombres, de los cuales, las dos terceras partes eran nativos y mal podían por ende inspirar confianza a los españoles. “(p.87).

Adivinen con Marx: ¿ a quienes temían realmente los españoles?:

“El súbito retiro de su legión extranjera, mas temida por los españoles que un numero diez veces mayor de colombianos, brindó a Morillo una nueva oportunidad de concentrar refuerzos....(p.82)

“A la cabeza de una columna constituida fundamentalmente por la legión británica, Páez, siguiendo un atajo, envolvió el ala derecha del enemigo; ante la airosa ejecución de esa maniobra, el general Alatorre (general español) fue el primero en huir a rienda suelta. (p.88-89)

Y rotundo concluye, en candorosa manifestación de eurocentrismo primario:

“El concurso de la legión británica había volcado evidentemente la situación a favor de los colombianos”.

Esta campaña, que finalizó con la incorporación de Quito, Pasto y Guayaquil a Colombia, se efectuó bajo la dirección nominal de Bolívar y el general Sucre, pero los pocos éxitos alcanzados por el cuerpo de ejército se debieron íntegramente a los oficiales británicos, y en particular al coronel Sands.....(p.89)

Apena ver que Marx abone la tesis de que América le debe su Independencia a Inglaterra, un lugar común de la historiografía colonialista del siglo XIX.

II

El resultado de esta lectura muestra claramente la idea – no incidental sino sistemática – que tiene Marx sobre la personalidad de Bolívar y del hombre americano. Por supuesto que existen muchas cuestiones que chocan, por la burda deformación de los hechos. La primera, de orden histórico: hay que recurrir a los historiadores – como José Luís Busaniche en su *Bolívar visto por sus contemporáneos* – para darse cuenta de la manera arbitraria como Marx utiliza las fuentes y las interpreta a su antojo.³

Pero nuestra perspectiva es más hermenéutica que histórica: ¿Por qué Marx se empeña en presentar a un Bolívar huidizo, traidor, oportunista, manipulable, pomposo, inescrupuloso y mediocre estratega militar? ¿No resulta *extraño* que Marx no haya encontrado ningún valor en el hombre Bolívar? Al no comprender la otredad del personaje, al no entender los procesos históricos distintos a los aceptados por su racionalidad Marx revela una incompreensión esencial de América.

Al glosar esta visión caricatural del Marx sobre Bolívar no pretendemos significar, a priori, que rechazamos en paquete todas las anotaciones de Marx, y tampoco, *a contrario*, que defendamos automáticamente a un Bolívar inmaculado, cuya vida se ha encumbrado a las alturas de un santo laico. Se olvida con frecuencia que fue un conspirador, un militar y político y como se sabe ningún político esta libre de culpas: las razones de Estado, los imperativos militares, los determinismos económicos y sociales, le hicieron tomar decisiones muchas veces drásticas.

La Biografía – a modo de test – tiene la virtud de revelar la incompreensión de Marx sobre el fenómeno bolivariano y sobre el proceso histórico específico de Iberoamérica. La realidad americana le resultaba ininteligible, le parecía extraña y exótica. Como no la entendió, creyó que no había una racionalidad en sus procesos, que la historia aquí no tenía sentido.

Pero ¿cómo pudo llegar Marx a una interpretación tan despistada sobre Bolívar y la Independencia de Iberoamérica? El argumento “funcional” mas socorrido es el que Marx utilizó como fuente privilegiada para su Biografía: un libro escrito por el general Ducoudray Holstein y el coronel Hipsley’s, quienes acompañaron sin pena ni gloria a Bolívar en cierto momento, resultando luego sus mas enconados enemigos.

Los historiadores coinciden en que aventurero Ducoudray Holstein, perjudicado en el reparto de los botines de la Fama, publicó su libro con motivos de propaganda antibolivariana. ¿Inocente Marx para caer justo en tal libro? Este argumento no resulta

³ Busaniche, José Luis. “Bolívar visto por sus contemporáneos.FCE, México, 1981. Ver pag. 37

convinciente ni consistente, porque Marx, en carta a Engels, comenta que cuando escribía sus artículos para la *Nueva Enciclopedia Americana* consultaba muchas de las enciclopedias en boga, como la *Encyclopedia Americana*, la *Enciclopedia Británica*, la *Penny Encyclopedia*, la *Encyclopedie du XIX Siécle*, y todas estas tenían biografías claramente favorables a Bolívar.

Se sabe también que Marx utilizó las memorias del general John Miller – general ilustrado, ponderado en sus opiniones – donde da cuenta de hechos de guerra y emite juicios muy positivos de Bolívar. Todo esto revela que Marx hizo una selección de sus fuentes, dictada por los prejuicios ambientales que compartía. Esto explica por qué cae en los lugares comunes más visitados por el eurocentrismo rutinario: “Los de América son gentes incompetentes, incapaces de esfuerzos sostenidos, dependientes, inconstantes, dedicadas solo a las fiestas y al sarao...” Leyenda negra (o rosa) persistente, que se comparte a ambos lados del Atlántico, y que los latinoamericanos tomamos con humor y a veces hasta creemos en ella...

Otra justificación funcional que quiere evitarnos la pena de su lectura la ofrece Aníbal Ponce., el primero en publicar esta biografía en español.⁴ La consideraba un trabajo pane lucrando, uno de esos artículos estomacales que se escribe para salir de apuros económicos. Parece que no se trata de ese tipo de trabajo. Cuando Marx publica su texto, el editor de la enciclopedia, Charles Dana, le reclama el “estilo partidario” con el que trata a Bolívar, y en una carta a Engels, Marx, distante de todo móvil alimenticio, defiende la validez y seriedad de su enfoque:

“Ciertamente me he salido del tono enciclopédico. Hubiera sido pasarse de la raya querer presentar como Napoleón I, al canalla más cobarde, brutal y miserable; Bolívar es el verdadero Soulouque”.

En este alegato hay una flagrante contradicción, prueba de que Marx andaba a ciegas en cuanto a la actitud de Bolívar: este se conducía precisamente como un antimodelo de Napoleón, pues había presenciado en París su entronización como Monarca, había visto surgir la Restauración a costa de la República, y observó alarmado la política imperial de ocupación de naciones vecinas, entre ellas España. Por eso Bolívar, a diferencia del Emperador napoleón I, quería que se le recordase como Libertador.

Pero además había una razón cercana y práctica: Napoleón le había levantado la mano a Nuestra América al enviar aquí sus mejores tropas (cerca de veinte mil) al mando del general Leclerc (casado con la hermana de Napoleón, Paulina) para derrotar la insurrección de los negros haitianos que habían osado fundar una República (la primera de América Latina) Pero los generales negros, con Toussaint L’Overture a la cabeza – ayudados por la democrática candela (el fuego fue la principal arma de los insurgentes) y los mosquitos del trópico – dieron una paliza a la expedición francesa, que hizo posible la Independencia de Haití ya en 1804.⁵ Mal podían, por eso, Bolívar y los independentistas de la región tomar a Napoleón como inspirador de sus acciones. Fue

⁴ “Biografía de Simón Bolívar” Prologo de Aníbal Ponce. Buenos Aires, marzo de 1935.

⁵ Metral, Antoine. Histoire del expedition des Francais a Saint – Domingue. Introducción de J. Adelaide-Merlande. Edition 1825. Reedición Editores Karthala. París 1985

mas bien Solouque quien acabó creando un remedo de “Imperio napoleónico” en Haití, a mediados del XIX.

Queda una última justificación: presentar a Bolívar como el modelo de un nuevo tipo de dictador. (“El Libertador”) , por lo que la biografía debió, se dice, escribirse al ataque para satisfacer la sensibilidad de los liberales europeos de esa época. Este argumento tampoco resulta consistente , en la medida de que en este texto como en casi todos sus escritos sobre la historia, la economía o la sociedad colonial de América, Marx muestra de igual modo su ininteligibilidad del proceso histórico específico de estas naciones, lo que no le impide pontificar sobre lo que no entiende (finalmente ¿por qué tendría que saberlo?).

Y aquí vamos entrando en las razones de fondo: la visión colonialista y eurocéntrica de Hegel, de tanta influencia sobre Marx, se manifiesta notoriamente cuando este se ocupa de América Latina.

Pero no vamos a reprochar a Hegel, Marx o cualquier otro no haber comprendido cabalmente este continente.¿Por que tendrían la obligación de hacerlo? Eso sería suponer válidos la “universalidad” de las teorías, los “sistemas” de ideas, “métodos” como si fueran aplicables para todos los espacios y los tiempos. Tal cosa no existe en las ciencias sociales y humanas.

III

Como es sabido, todos somos hegelianos. Aunque, dicen algunos, la mayoría no lo sabe...otros, mas perspicaces , nos han clasificado en hegelianos de izquierda , de derecha y excéntricos. Es que la obra del filósofo alemán forma parte de la llamada racionalidad – occidental- moderna, de tal modo que aunque no hayamos leído nunca una pagina de sus libros su razonamiento late en nuestras ideas y conceptos..

¿En el habla cotidiana no nos referimos a las contradicciones entre lo negativo y lo positivo; a que vivir fuera del Estado (y su presupuesto...) es vivir en el error? ¿No invocamos con frecuencia que “ hay que ser realistas para tener razón” , y que “hay que ser concretos compañeros”? Es poco probable que quienes se expresen así hayan leído Ciencia de la lógica o Líneas fundamentales de la Filosofía del Derecho.

Los muchachos de la Facultad tienen un prejuicio positivo sobre Hegel; saben su parentesco con Marx, quien lo trato con tanta confianza que hasta lo puso doctamente patas arriba (“había que poner de cabeza la dialéctica hegeliana”) , lo que compromete a la izquierda a considerarlo miembro de la familia.

Resulta arrogante o inocente sostener que “sobre la filosofía hegeliana se funda todo el pensamiento moderno.” (presentación de la versión francesa de La Raison dans l’Histoire) , porque significaría que tal pensamiento moderno se nutre de una sola vertiente.

Nadie niega el alto voltaje intelectual de Hegel, su empeño por extraer la ininteligibilidad que contiene la realidad: “toda realidad es racional” (lo que no debe significar que todo lo racional sea realidad); su énfasis en el movimiento y la contradicción como sustancia de la realidad; su preocupación por discernir lo particular de lo universal, el todo en las partes (y viceversa), por hacer del concepto una manifestación de lo real y del Estado la expresión mas elevada del Espíritu.

Se trata sin duda, de uno de los primeros intentos por otorgar “cientificidad” a la reflexión filosófica, y or eso su filosofía aspira a ser “universal” Aspira a ser un “sistema “ interpretativo. ¿ Y si la realidad escapara al sistema? Peor para Macondo.

Pero Hegel en sus Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal, que pretende proponer la filosofía de la historia del mundo (la racionalidad de la realidad universal”) , opina sobre el hombre y la historia latinoamericana de una manera - digamos – curiosa y pintoresca, por no decir ignorante, que nos lleva al convencimiento de que entendió muy poco de nuestra realidad, o tal vez pensó que nuestra realidad era tan endiablada que carecía de racionalidad, percepción de América latina que hizo escuela entre su amplio auditorio, especialmente en su aprovechado discípulo Carlos Marx.

Como no encajábamos en su racionalidad, pensaron que vivíamos en una especie de “realidad mágica” que no tenía ni pies ni cabeza (siguiendo) la metáfora marxiana) , como diciendo que Macondo no puede ser entendida jamás.⁶

Esta idea es frecuente entre los intelectuales latinoamericanos, quienes se van con la finta del “realismo mágico” , “realismo maravilloso”, evitando reconocer en términos conceptuales la *otredad* de América.

Hegel consideraba que el Nuevo Mundo era “nuevo desde todo punto de vista “ , y por tanto su inmadurez era tanto física como política, moral y cultural. Esta visión biologista o naturalista de la historia, aunque ya se encontraba en Lessing, Kant y Schiller, es llevada a su máxima expresión por Hegel, resbalándose hacia un determinismo geográfico-climático: en el norte, donde hace frío, los hombres son laboriosos; en el sur, donde hace calor, los hombres son perezosos y fiesteros. Marx mismo, como vimos en la Biografía, no escapa a esta mentalidad, de igual modo cuando califica a las civilizaciones inca y azteca como sociedades “históricamente inmaduras” (185), es decir no a punto todavía para dar frutos maduros.

Dice Hegel que “América se ha mostrado siempre, y se muestra todavía, impotente tanto desde el punto de vista físico como desde el punto de vista moral. Desde que los europeos abordaron América, los indígenas han desaparecido poco a poco al ritmo de la actividad europea. Incluso en los animales se encuentra la misma inferioridad que se observa en el hombre, La fauna americana posee leones, tigres, cocodrilos que tienen una semejanza con las especies correspondientes del Antiguo Mundo, pero que son – desde todo punto de vista - mas que pequeños, mas débiles, menos feroces” Coloreado

⁶ Las ideas de Hegel sobre el “Nuevo Mundo” que tanto influyeron sobre Marx se encuentran en la *Reison dans l’Histoire. Introduction á la Philosophie de l’ Histoire .* Versión Moderna, ediciones 10/18. Paris, 1970

párrafo, del que se puede colegir que el hombre americano es desde siempre “subdesarrollado”, de vocación innata para la inmoralidad y tan inferior como los remedos de animales.....¿Será por esa falta de moral que Hegel hace decir a Marx, suelto de huesos, que “Bolívar era traidor, incapaz como el resto de sus compatriotas?”

Con todo esto se halla condimentada la racionalidad colonial, levadura de la mentalidad corriente tan anclada en la imaginería al uso, que algunos consideran llanamente como parte del pensamiento moderno. Allí no hay lugar para la otredad; la relatividad. ¿No proclama Henry Kissinger, por ejemplo, que hay naciones que no tienen viabilidad, las que están condenadas a ser subyugadas o a desaparecer?

A propósito de cocodrilos “menos feroces”, ciertamente que para escaparnos de las fauces de Hegel y Marx no vamos a exigirles, para que se den cuenta en carne propia (nunca mejor dicho) de su error, que se expongan al bostezo de un lagarto de la Amazonia....¿o sí?

IV

Una de las pocas veces que Marx observó una actitud condescendiente con los movimientos anticoloniales fue con Irlanda, debido seguramente a que vivió cerca y conocía su realidad, y al final de su vida lo hizo con la India. Pero con respecto a nuestra América siempre consideró que la influencia civilizadora del capitalismo desarrollado europeo era benéfica porque creía que América se debatía entre rezagadas usanzas de un pasado bárbaro con “pueblos sin historia”, según la conocida fórmula hegeliana. Marx no aplicaba en este caso una concepción materialista de la historia (esa que viene de los antiguos chinos y griegos) para interpretar al personaje en su contexto real. En la Biografía no aparece un análisis de tipo social, donde ubique al Hombre y su Circunstancia. Prefiere el dato episódico, anecdótico (las “damiselas” el “sarao”) al enfoque estructural, de transfondo económico o cultural. No hay en este Marx esa visión analítica del materialista, sino los banales prejuicios al uso, la incapacidad – difícil de superar, hay que reconocerlo – de atreverse a pensar la otredad, lo distinto, de incursionar epistemológicamente en territorios cognoscitivos desconocidos.

Es también una prueba – y Marx es una víctima – de los peligros conceptuales y epistemológicos que existen para adentrarse en la comprensión de la realidad americana, que no tiene nada de lineal, que es esencialmente compleja, resultado de un denso proceso histórico multicultural y multiétnico. Hay aquí un desafío teórico de primer orden. Como la producción de conocimientos es internacional, no exclusiva de Europa, deberíamos preferir siempre la creación de nuestras propias categorías de análisis, pensar con nuestra propia cabeza (ver la sección II, La Subversión Creadora) a riesgo de quedarnos en un subentendimiento histórico, cultural y político de América.

¿Cómo fue entonces que Marx pudo escribir una biografía con una percepción tan poco materialista, él, que se consideraba uno de los mayores exponentes del materialismo moderno? Las justificaciones de una escasez de fuentes bibliográficas (ya vimos en el Capítulo III como muchos reformadores sociales de Europa leían fuentes directas de la historia de América, en especial al Inca Gracilazo, lo que no es el caso de Marx), la de los motivos alimenticios, la de que se veía en Bolívar al arquetipo del nuevo dictador,

no resultan convincentes. Y menos todavía el argumento de que Marx haya escrito una biografía de circunstancia para el gusto liberal de la época, que cría ver en Bolívar actitudes filomonárquicas y centralistas. Imagínense si se tuviera que elaborar con estos criterios biografías de esos hombres proteicos que produce la región, en verdad difícilmente clasificables – como el Che Guevara, Salvador Allende, Fidel Castro, Omar Torrijos, Lula, Rigoberto Menchú o el subcomandante Marcos – Seguramente resultaría calificados de pintorescos y aventureros (como los soviéticos tipificaban al Che).

Precisamente el Che Guevara, uno de esos hombres que por su acción y sus ideas se parece mucho a Bolívar – ambos pertenecen a esa raza quijotesca “decidida con no contentarse con la realidad”, para hablar en términos de Ortega y Gasset -, no se permitió pasar por alto este infundio contra el Libertador y América, y lo consideró sin rodeos como inadmisibles: “ A Marx como pensador, como investigador de las doctrinas sociales y del sistema capitalista que le tocó vivir, puede, evidentemente objetársele ciertas incorrecciones: Nosotros los latinoamericanos podemos, por ejemplo, no estar de acuerdo con su interpretación de Bolívar, o con el análisis que hicieron Engels y él de los mexicanos, dando por sentadas incluso ciertas teorías inadmisibles hoy de las razas o de las nacionalidades.”⁷

Resulta claro que Marx no pudo entender en esencia la racionalidad histórica de América y de Bolívar. Una muestra de los límites de la pretendida y pretenciosa “universalidad” del marxismo es la inconexión de un *método* y un *sistema* que no pueden asir la esencialidad de una realidad. Es claro que un “método” no puede ser válido para todos los “objetos de estudio”, sobre todo cuando se trata de realidades históricas y culturales.

La ideología europeísta que tenía Hegel a uno de sus principales portavoces nunca se le borró a Marx en lo que concierne a la interpretación de América y del mundo colonial, Para Hegel éramos pues “pueblos sin historia”. Para Marx también. Al no entender la racionalidad social y económica del proceso histórico específico de América, Marx no pudo evitar caer en la tentación “exotista” , en lo episódico y llamativo y no en lo estructural, creyendo que estos pueblos y naciones no tenían dirección, no tenían destino, y en consecuencia no tenían historia.⁸

Tratándose – y aquí coincidimos con la interpretación de José Aricó⁹ - de “pueblos naturales”, con devenir sin **regulaciones**, ni orientaciones, serían estas naciones quietas, donde no pasaba “ nada trascendental” de donde no podían surgir hombres o hechos

⁷ Guevara, Ernesto Che. “Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana” ,en Obras, Casa de las Américas. La Habana, 1970. Tomo II. Pag. 93-94 . Para entender las convicciones americanistas del Che, que nutrieron su ideario y acción, hay que tener presente – pues se olvida interesadamente con frecuencia – su familiaridad con la historia Americana, su lectura de los cronistas de la Conquista, en particular del Inca Garcilaso y de Bernal del Castillo (sus anotaciones sobre este ultimo se publicaron en la Revista Casa de las Américas) Hay que recordar también que el Che recorrió en los años 50 a pié, en bicicleta o moto – los arduos caminos de América, que lo llevaron a Bolivia, Perú, Guatemala y México.

⁸ Montiel, Edgar “¿Marx difama a Bolívar? Modesta cuota de incienso par alas celebraciones” sábado, suplemento cultural de “ uno mas uno” 23 de Abril de 1983 México D.F.

⁹ Aricó, José “Marx y América Latina” Prologo de Carlos Franco. Ediciones CEDEP. Junio, 1980, cap.VIII, Págs.113-136. Volumen reeditado en México en 1982, Por Alianza Editorial Mexicana, aumentado con un epílogo.

excepcionales, sino algo así como una historia de segunda clase. Ninguno de América y del Hombre Americano que pone en un impase teórico y práctico a quienes se identifican, en la ciencia social o la política, con la pesada herencia de Marx, y no asumen el desafío de actuar creadoramente para producir sus propias categorías y conceptos que permitan, al superar el (auto) exotismo, entender por fin a Macondo.

(La Habana 8 de Octubre de 1997)